

Fortaleza para amar (3.14–21)

¿Acostumbra usted a pedir cosas grandes en sus oraciones? E.M. Bounds ha ofrecido las siguientes ideas sobre la oración: “No hay nada en la tierra ni en el cielo, en el tiempo ni en la eternidad, que el Hijo de Dios no nos pusiera a nuestra disposición... Dios nos exhorta a acercarnos ‘confiadamente al trono de la gracia’. Dios es glorificado y Cristo es honrado cuando se hacen grandes pedidos.¹ ¿Glorifica a Dios y honra a Cristo su iglesia local por medio de ‘hacer grandes pedidos’?”

Pablo sabía cómo era el orar en gran escala. En 3.14–21, oró por una iglesia local, el cuerpo de Cristo en Éfeso. ¿Qué mejor oración que ésta pudo haber sido pronunciada a favor de una iglesia local? Ella glorificó a Dios y honró a Cristo al “hacer grandes pedidos”.

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la

iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén (3.14–21).

Aprenderemos tres importantes lecciones al examinar esta oración.

DIOS SUPLE LA FORTALEZA NECESARIA PARA AMAR A LOS DEMÁS

El cuerpo de Cristo estaba en la mente de Pablo. Él deseaba ver el cuerpo de Cristo llegar a ser todo lo que Dios deseaba que fuera. Él soñaba con una iglesia local, fuerte, unida y llena de amor.

¿Qué será necesario para que esto ocurra? Ello requeriría el poder de Dios, así que fue en ese sentido que se ofreció la oración de Pablo. Esto es lo que el versículo 16 dice: “... para que os dé conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones...” (3.16–17).

¿Cuál es la más grande necesidad de una iglesia local? ¿Qué es lo que una congregación necesita más que cualquier otra cosa? Hay quienes podrían responder: “Lo que necesitamos es un edificio nuevo”. Otro podría responder: “Lo que necesitamos es más gente involucrada en nuestros ministerios”. Todavía otro podría sugerir: “Necesitamos menos quejas y lamentos”.

Pablo quería que los cristianos vieran lo que necesitamos por encima de todo —una infusión de poder, la fuerza, la fortaleza de Dios. Este poder en nuestras vidas comienza con *la oración*. Para que una iglesia local cualquiera pueda agradar al Señor, ella necesita poder divino, el cual viene a través de la oración. Pablo sabía esto, así que oró por ello con una intensidad tal que literalmente cayó de rodillas.

¹ E.M. Bounds, citado por Jack Taylor, *Prayer: Life's Limitless Reach (La oración: El alcance sin límites de la vida)* (Nashville, Tenn.: Broadman Press, 1977), 15.

El poder comienza con la oración, pero ¿dónde opera este poder? El versículo 16 dice que el *lugar* donde el poder de Dios opera es en “el hombre interior”. El “hombre interior” es como la sala de controles de los pensamientos, acciones, motivos y sentimientos del cristiano. Es necesaria la energía divina para hacer funcionar bien esta sala de controles.

Tengo una computadora que puedo poner sobre mi regazo. Ésta funciona con una batería, por lo menos por un rato. Al cabo de un rato, no obstante, la lucecita verde se apaga, y un beeper comienza a sonar. Eso significa que la energía está casi agotada. Si trato de continuar usando la computadora, no tengo otra elección más que suplirle más energía de alguna fuente.

Usted no funciona con una batería espiritual, pero su cantidad de energía interna tiene su límite. Usted podría estarse desempeñando bien mientras lee esto; la lucecita verde puede estar brillando con fuerza en su vida. Puede ser que usted tenga una abundante fuente de poder interno. Por otro lado, puede ser que usted esté pasando por un mal momento, y su energía espiritual se encuentra casi a punto de agotarse. Puede ser que se dé cuenta de que escasamente tiene la energía para cuidar de usted mismo, y que está fuera de toda consideración la idea de cuidar de las necesidades e inquietudes de otros.

Durante algunos de los días más difíciles de su lucha personal contra el cáncer, a Randy Becton se le fueron abajo las reservas de energía —no sólo la energía física, sino también la mental y la espiritual. Halló una fuente de energía en Dios. Lo explicó este poema intitulado “Así que ayúdame, Dios”:

El dolor ahora es más fuerte
De lo que lo puedo soportar
Sin ti.
El cansancio y el temor
Son mayores que mi capacidad para vencerlos
Sin ti.
Mi vista es como una vela
Que está a punto de apagarse,
Y está oscuro
Sin ti.
Confieso:
Estoy asustado hasta la muerte
Sin ti.
No tengo más recursos de fe
Sin ti.
Así que ayúdame, Dios,
A tomar un paso a la vez
Contigo.
¡Eres mi única esperanza!²

² Randy Becton, *Coming to Grips With God (Luchando a brazo partido con Dios)* (Abilene, Tex.: Randy Becton, 1977), 111.

El lugar en el cual necesitamos la fortaleza de Dios es en “el hombre interior”.

Note algo más en la oración de Pablo. El propósito para el cual Dios nos da su fortaleza se encuentra en el versículo 17: “... para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones,...”. Son dos palabras en griego las cuales pueden ser traducidas como “habitar”. Una significa quedarse temporalmente en un lugar. La otra significa “domiciliarse”. Se trata de la diferencia entre un cuarto de hotel y un hogar. Puede ser que nos quedemos en un lugar temporalmente; pero el otro es el lugar donde realmente vivimos. Pablo usó la segunda palabra en este pasaje (del griego: *katoikeo*). Lo que tenía en mente era residencia permanente.

Pablo oró porque Dios derramara su poder en congregaciones de la iglesia del Señor con el propósito de que Jesús pudiera hacer su hogar en nuestros corazones. Él no quiere ser puesto en la lista de los registros de visitantes de nuestras vidas. Es residencia permanente lo que él tiene en mente.

¿Cómo sabemos que Jesús reside en nuestras vidas? ¿Qué prueba hay que indique que él mora dentro de nosotros y que habita en la congregación local? Pablo dijo que cuando el poder de Dios está realmente presente en una congregación, es un profundo amor el que existirá entre los cristianos allí. Seremos “arraigados y cimentados en amor”. El amor que haya dentro de una iglesia es una señal de la presencia del Señor. Ese principio merece ser repetido: El amor que haya dentro de una iglesia es una señal de la presencia del Señor.

El hermano Willard Tate hizo énfasis en la importancia del amor dentro de la iglesia local de la siguiente manera:

Recuerdo una vez que conduje hasta un pequeño poblado al norte de Dallas para presentar un seminario... y no conocía exactamente dónde se localizaba la iglesia. Así que me detuve en una tienda con gasolinera, la cual, como después lo comprobé, estaba a un tiro de piedra del edificio. Me le acerqué a un hombre que bombeaba gasolina y le pregunté si él sabía dónde era que estaba el edificio de la iglesia.

“No, no creo que sepa”, respondió.

Entonces entré a la tienda y hablé con el propietario. Tampoco sabía acerca de la iglesia. ¡Tuvimos que echarle una mirada a la guía telefónica!

Ahora bien, estas personas no estaban siendo hostiles con la iglesia. ¡Simplemente no sabían que existía!...

Desafortunadamente, he tenido esta clase de experiencia más de una vez. Pero, ¿sabe lo que me hubiera gustado haber oído? Deseaba que aquellas personas me hubiesen dicho: “Hay un grupo que se reúne subiendo la colina allá.

Yo no sé lo que son, ni cómo se llaman, pero sí son el grupo de gente más amorosa que usted jamás habrá visto en su vida. Tienen cuidado unos de otros, y extienden la mano para llenar las necesidades de unos y otros, también. Podría ir a verificar y ver quiénes son”.³

El amor que haya dentro de una iglesia es una señal de la presencia del Señor. Dios suple la fortaleza para que los cristianos dentro de una iglesia local se amen unos a otros.

DIOS SUPLE LA FORTALEZA PARA COMPRENDER EL AMOR DE JESÚS

Pablo quería que los cristianos comprendieran las grandes dimensiones del amor de Cristo:

... a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento,... (3.17b-19).

¿Ha estado alguna vez a la orilla de un océano? ¿Ha estado alguna vez en el Gran Cañón? Imagine cuánto tiempo se tomaría usar una regla de plástico —de las que usan los chicos en la escuela— para medir las dimensiones del Océano Pacífico. ¿Cuánto tiempo se tomaría medir cada pulgada del Gran Cañón? Tómese lo que se tome, no sería ni siquiera el comienzo para ilustrar el tiempo y el esfuerzo que se tomaría medir el amor que Jesús le tiene a usted.

Esto es lo que una canción de niños dice: “¡Jesús me ama! Esto es lo que sé”. En realidad no podemos saber cuánto nos ama Jesús a menos que Dios nos dé la fortaleza para comprenderlo.

Se necesita la fortaleza de Dios para poder comprender la *anchura* del amor de Cristo. Su amor abarca a toda la raza humana —a todo hombre, toda mujer, chico y chica en todo el mundo. Él le conoce a usted por nombre. Siempre le ha conocido. Él conoce su rostro. Jesús reconoce el sonido de su risa. Él le reconocería su voz inmediatamente. Él conoce aquellas heridas que usted esconde de otros. Usted no tiene que preocuparse con impresionarle. No necesita desvelarse pensando si a él le gusta usted. Jesús le ama.

Se necesita fortaleza que viene de parte de Dios para poder comprender la *longitud* del amor de Cristo. Su amor se extiende desde la eternidad hasta la eternidad. Él le amó antes de que usted naciera. Él le ama ahora mismo más que cualquiera otro podría, y él continuará amándole por siempre.

³ Willard Tate, *Learning to Love (Aprendiendo a amar)* (Nashville, Tenn.: Gospel Advocate Co., 1988), 77.

Aún cuando usted elige actuar como si no tuviera ningún amor por él, él todavía le ama. No hay nada que pueda ser causa para que Jesús deje de amarle.

Nuestro mundo nos dificulta la comprensión de la clase de amor que no acaba nunca, que no pone condiciones. Estamos acostumbrados al amor condicionado. Conocemos todos los “siempre y cuando”: la gente por lo general nos amará únicamente *siempre y cuando* llenemos sus expectativas. Jesús, no obstante, nos ama con amor incondicional, con la clase de amor que “nunca deja de ser”.

Se necesita la fortaleza de parte de Dios para poder comprender la *altura* del amor de Cristo. Él está en el cielo con el Padre, y allí es donde él quiere que estemos. Su amor se eleva tan alto que él no quiere que nos conformemos con menos. Satanás sí lo quiere. Él busca la manera de tenernos tan ocupados con ropas, carros, empleos, juegos y el ego, que nos perdemos lo que Jesús quiere darnos. Jesús nos quiere dar el cielo, la vida eterna, el gozo completo, la paz y un hogar hecho a la medida para nosotros, junto con el privilegio de estar con nuestro Padre celestial para siempre.

Se necesita la fortaleza de parte de Dios para poder comprender la *profundidad* del amor de Cristo. Es tan profundo que Jesús le dijo adiós al cielo para venir a la tierra y nacer en un establo, tan profundo que Jesús murió por decisión propia en la cruz, tan profundo que Jesús llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre aquella cruz, tan profundo que Jesús salió de la tumba —vivo— para ser su Salvador, Señor y Amigo.

Ésta es mi teoría: Cuando los seguidores de Cristo lleguen a estar asombrados y sobrecogidos con la realidad de su amor por nosotros, nuestras vidas cambiarán. No podemos comprender el amor de Cristo y a la vez maltratar a la gente. No podemos comprender el amor de Cristo y a la vez retener ese amor encapsulado dentro de nosotros. Habrá de fluir a otros. No podemos comprender el amor de Cristo y a la vez ser faltos de bondad con alguien o demoler a alguien, pues sabemos cuánto ama Jesús a esa persona.

No podemos comprender el amor de Cristo sin a la vez querer adorarlo y alabarle. No podemos comprender el amor de Cristo sin a la vez querer servirle y honrarle en toda forma que podamos.

Necesitamos recordar que la fortaleza para comprender el amor de Cristo no viene de nosotros. Debemos ponernos de rodillas y orar por ella. Sólo Dios es el que da la fortaleza para comprenderlo. Ore para que el poder de Dios fluya a su congregación local. Ore para que sus hermanos y hermanas en Cristo tengan el poder de amarse

unos a otros, tal como Dios desea que se amen. Ore para que usted mismo y su congregación tengan el poder para comprender como nunca antes el maravilloso amor de Jesús. Tómese un momento y ore específicamente por una persona en la iglesia. Ore para que se manifieste el poder de Dios en la vida de ella o de él. Más adelante, infórmele a esta persona. Dígale acerca de su oración.

DIOS NOS DA FORTALEZA PARA QUE SEAMOS LLENOS DE SU PLENITUD

Pablo oró para que una iglesia local “[conociera] el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento”. ¿Por qué? El versículo 19 da la razón: que ella “[fuese llena] de toda la plenitud de Dios”.

J. Wilbur Chapman solía contar acerca de un hombre que pasó varios años de separación autoimpuesta de su familia. La vida que eligió lo arruinó. Vestía andrajos, y mendigaba para sobrevivir. Un día, estaba pidiendo cerca de una estación de trenes. Cuando cierto pasajero bajó del tren, el pedigüño le tocó la espalda.

“¿Don, podría darme diez centavos? ¿Tan sólo diez centavos?”.

El pasajero se volvió, y vio al pedigüño que extendía su mano. El pedigüño miró al rostro del pasajero... y cuando lo vio, su rostro palideció de asombro. Ese pasajero era su padre. No lo había visto por años.

“Padre, ¿sabes quién soy?”, dijo.

El padre echó sus brazos alrededor de su hijo. Las lágrimas rodaron por sus mejillas. “Hijo, por fin te encontré. Después de todos estos años, te he encontrado. ¿Quieres diez centavos? Todo lo que tengo es tuyo”.⁴

¿Cuántos de nosotros somos como ese hombre que era un mendigo? Pedimos monedas de diez centavos, cuando nuestro Padre celestial, lo que

⁴ Adaptado de Max Anders, *The Good Life: Living With Meaning in a “Never-Enough” World (La buena vida: Viviendo con propósito en un mundo para el cual nunca se tiene lo suficiente)* (Dallas: Word Publishing, 1993), 78–79.

desea es derramar las riquezas del cielo sobre nosotros. Creemos haber encontrado la vida cuando vamos al cine un viernes por la noche, cuando vamos a una tienda y compramos ropas nuevas para la escuela, o cuando por fin obtenemos el ascenso en el trabajo. Creemos que una noche de salida con los amigos en un restaurante o en una fiesta es todo lo bueno que la vida puede llegar a ser. Trabajamos cuarenta años para jubilarnos y hacer lo queremos por unos pocos años. Nos conformamos con monedas de diez centavos, mientras nuestro Padre desea que seamos “lentos de toda la plenitud de Dios”.

¿Qué significa ser “lentos de toda la plenitud de Dios”? Significa ser como Jesús —tener su actitud; tener sus pensamientos; actuar como él actúa; tener su bondad, su amor, su entrega a la voluntad de Dios. Significa tener su confianza en el Padre, su entusiasmo por la vida, su gozo y su bondad. Significa tener la propia capacidad de Jesús para alabar y honrar al Padre. ¡Eso es vida!

CONCLUSIÓN

Dios desea con todas sus fuerzas ver que toda iglesia local experimente su poder. Quiere que las congregaciones tengan el poder que fortalece a los cristianos para amarse unos a otros, para comprender el amor que Jesús tiene por nosotros, y el poder para ser como Jesús.

Si usted le está costando amar a las personas, o si a usted le cuesta entender cuánto le ama Jesús a usted, la oración es el lugar por dónde empezar. Si usted se halla tropezando en sus esfuerzos por ser como Jesús, es el momento de orar.

Dios lo maravillará a usted con su respuesta a esa clase de oración.

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de los que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén (Efesios 3.20–21). ■